

EL ANTICICLON Y LA POLITICA

SIN duda, la culpa de todo esto la tiene el anticiclón de las Azores. Llegas de Europa y has visto lo que hay por allí: un cielo encapotado o un azul gélido, una tierra blanda, llana, sembrada de vacas con ubres rebosantes, unos ríos navegables y pocos policías, unas autopistas deslumbrantes y unos urinarios relucientes, una arquitectura racionalizada en el paisaje y unas gentes en el punto exacto de nutrición. Ves todo eso en pleno calor del corazón de julio con el jersey puesto, porque Europa tiene un aire fresco y civilizado aun en el estío. Pero entras por La Junquera y te recibe el anticiclón de las Azores. Piensa uno que la culpa de nuestros males, la responsabilidad de nuestra democracia orgánica debe ser imputada al régimen del anticiclón con sus isobaras que tiene sometido a este territorio a una rigurosa dieta de sequía. Si no hay lluvia, no hay democracia ni libertad. Y se empieza por no tener libertad y se acaba por tener los urinarios públicos llenos de porquería.

Si no fuera demasiado largo aquí se podría explicar cómo la sequía del anticiclón de las Azores engendró el latifundio y el latifundio cómo engendró la oligarquía y la oligarquía terrateniente la pobreza campesina y la pobreza la ignorancia y la ignorancia el autoritarismo y así hasta llegar al conglomerado surrealista que forma nuestro país, donde culturalmente ni se estudia latín ni se hace deporte, donde gastronómicamente se come pajaritos fritos y la gente sin término medio está mal nutrida o tiene la tripa de la sobrealimentación, donde políticamente el público ha vendido sus derechos por el lavaplatos de lentejas. Si se pudiera provocar la lluvia artificial hasta convertir el país en un pastizal de vacas, el proceso cambiaría en unos años. Pero como la lluvia artificial es difícil de conseguir de momento, creo que es más asequible invertir el proceso y comenzar por suprimir el autoritarismo para erradicar la ignorancia y la pobreza y la oligarquía y el latifundio, y conseguir la libertad y ver si con la libertad al fin llueve a cántaros sobre el territorio, y en resumidas cuentas, podemos tener como en Europa los urinarios limpios, la tierra blanda y verde y el personal en el punto exacto de nutrición. Si se cambia de política, a lo mejor se retira definitivamente el anticiclón de las Azores y esto se convierte en un lugar habitable, aunque no venga ningún turista, que tampoco estaría mal.

VICENT

